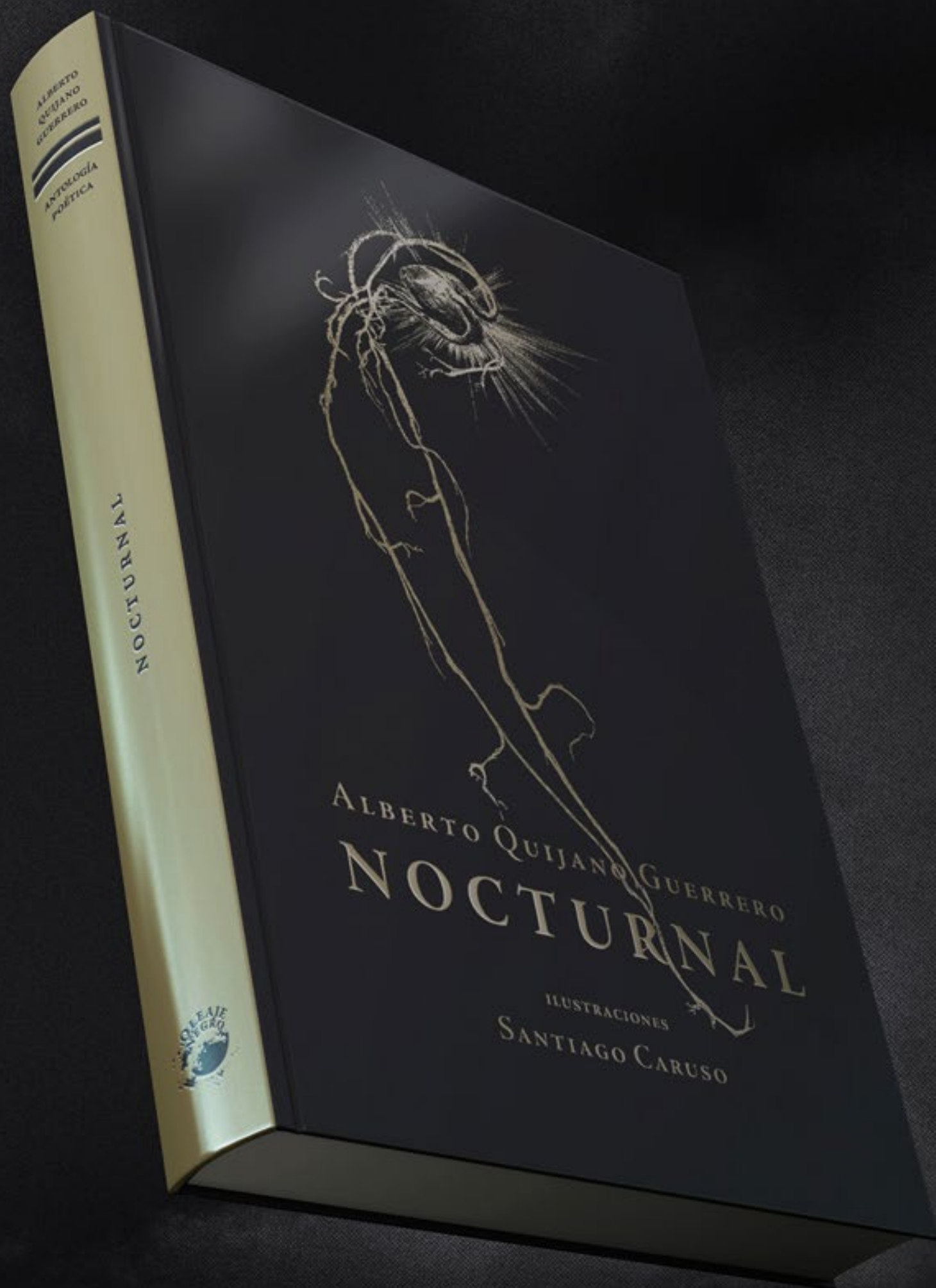




NOCTURNAL
ALBERTO QUIJANO
GUERRERO

Antología Poética (1937 – 1992)

Primera edición, 2023

Tapa dura. 244 páginas

16.3 x 23.5 cm

Impreso en papel Aralda de 120 gr

Editorial Oleaje Negro

ISBN: 978-958-49-9600-8

COLOMBIA

PARÁBOLA DEL FUEGO

El lobo llama a lista a sus instintos
en la sesión nocturna de los cuervos.
Y responden con voces de tormenta
los mutilados de la luz, los réprobos,
los que nunca acarician una rosa
porque les sangran los impuros dedos,
los que roban estrellas y mendrugos
al hambre de las viudas y los huérfanos,
los que maldicen de la sed y el agua
porque jamás comprenden al sediento,
los sordos al arrullo y a la música
que brotan en los nidos y los templos,
los que encienden la yesca de sus odios
en el oscuro pedernal del cieno...

El iluso Taller sueña entre tanto
en el febril y rítmico ajeteo
que en las veloces máquinas del canto
da su impulso vital al pensamiento.

Sueña en la milagrosa epifanía
que redime al magnate y al obrero
con las rubias escuadras de la espiga
y con la munición de los luceros...
Sueña en la sangre rota del humilde
que florece en la orilla del consuelo
como sonora selva que se yergue
al borde de la espuma y del misterio.
Sueña en la sinrazón de los fusiles
que abaten horizontes y labriegos,
mientras el corazón y los plantíos
improvisan agrestes cementerios...
Sueña en la libertad, en la alegría
de la blanca paloma que en el viento
desplegará los cálidos anuncios
del laurel, de la oliva y de los huertos.

Pero la bestia de pupila turbia
—insensible a los cisnes y al ensueño—
en la sombra desliza como sierpe
el fulgor crepitante del estrépito.
Y la infinita oscuridad se inunda

de resplandores trágicos y eléctricos,
en tanto que sus lámparas de oprobio
vierte la turba de convulsos dedos...
El insomne Taller —pluma y latido—
en boletín de pánico y de miedo,
edita los suplicios de la espina
¡en la irascible página del fuego!
Y las lenguas voraces que en los surcos
despejan las incógnitas del vuelo,
hallan la solución de las pavesas
¡en el álgebra roja del incendio!

Al distender el envolvente torso,
en ígneas espirales, el espectro,
alza grises banderas de ceniza
sobre escombros de cosas y recuerdos...
Y cuando el monstruo de candente espada
mutila crines de corceles negros,
el torbellino huracanado erige
sus murallas de angustias y silencios.
El lobo torna a su cubil... ¡La noche
acusa con el índice tremendo!

Ya la oración en humo convertida
de tanto consumirse en su madero,
se transforma en un gajo de tristeza
que cabe en la mirada de un lucero.

El Taller sueña aún. Entre despojos
queda a flote el espíritu del fuego
y él repite en la mente la enseñanza
que melifica pródigos renuevos:

—Siembra un árbol de amor o alguna idea
que eternice el efímero momento.
—Fecundiza la ubérrima parcela
que sazone la vid de tu viñado.
—Abre tu corazón a la cosecha
y recoge esperanza en tu granero.
—No te turbe el insulto de la piedra
ni el testimonio ciego de los ciegos.
—Siembra luz, mucha luz... ¡La impune llama
nunca pudo incendiar el pensamiento!



ALBERTO QUIJANO GUERRERO
(1919-1995). Poeta, historiador y
filósofo colombiano que, con su
incesante creación simbólica, escapó
a la dominación del tiempo para
permanecer... Artesano de las letras,
modesto pastuso que cantó al rojo de
la tierra, la rebeldía y la resistencia;
que sólo conoció el oro en los libros de
historia, y a quien nunca le hizo falta
nada, o tal vez sí: algunos segundos
más para escribir sobre Capusigra,
Tamasagra, Huayna-Cápac, Melchor
Inca de Salazar, Túpac Amaru,
Caupolicán, Atahualpa, Rumiñahui,
La Gaitana o Gonzalo Rodríguez...
Pero sobre todo, para besar
nuevamente la mirada de sus nietos y
estrechar cálidamente la mano de sus
eternos amigos.

Aquí, ahora, en retorno con el
misterio y la melancolía del fascinante
artista argentino Santiago Caruso, que
golpea bruscamente.

RESEÑA DE NOCTURNAL, LIBRO DE POEMAS
DE ALBERTO QUIJANO GUERRERO

Por: Gustavo Álvarez Gardeazábal

Cuando llegué a Pasto como profesor de la Universidad de Nariño hace 53 años, me encontré con un caballero decimonónico, vestido de traje completo, chaleco y sombrero barbisio que ocultaba su calvicie pero le hacía coro acompasado a la manera como miraba al mundo. Era mi compañero en la cátedra inolvidable de mi Pasto del alma. Él la ejercía desde hacía muchos años. Pero, en especial, era el conducto de contacto con el sabio más grande de la historia de Nariño, el maestro Ignacio Rodríguez Guerrero, que vivía encerrado en su casa biblioteca. El día que él me llevó a conocerlo no solo tuve el privilegio de comenzar una conversación hasta el final de sus días con el premiado autor de “Los tipos delincuentes del Quijote”, sino que supe que Alberto Quijano Guerrero cometía poesía. Comencé a leerlo y me dejó huella eterna porque su formalismo ibérico reñía con la manera como yo entendía en ese 1970 los versos. Por estos días, sus nietas han hecho una bellísima edición repujada de la poesía que el doctor Quijano escribiera entre 1937 y 1992, tres años antes de su muerte. Es sorprendente. Estamos frente a un poeta decimonónico en todo el sentido de su palabra y acorde a como vestía. Sus versos son impecables. Va por los sonetos con soltura, maneja los alejandrinos con habilidad y eterniza la consonancia y la rima con el extraño ámbito que los pastusos le saben dar a su visión de la vida y de las cosas. La suavidad para enfrentar la muerte. La habilidad metafórica para rendir homenaje al perro muerto y dejarse lamer de la sombra del difunto, es una figura desconcertante que llega al alma de quien haya tenido una mascota. Y ni qué decir cuando describe el paisaje y abofetea al lector con una sola estrofa, sísmica y universal: “la cordillera, en impulso materno, amamanta las nubes con pezones erectos”. Es, por donde se lo mire y se lo lea, un señor libro, de esos que ya poco se editan. Lo imprimieron con cariño y finura en el Taller Matiz de Manizales y lo adornan con un sentido exacto de las proporciones ilustraciones mágicas de Santiago Caruso. Es un libro admirable.

El Porce, agosto 5 de 2023

Source: Qué lee Gardeazábal
<https://www.spreaker.com/episode/56373792>

“ La cordillera,
en impulso materno,
amamanta las nubes
con pezones erectos.

ALBERTO QUIJANO GUERRERO

Nacido en Pasto (1919-1995), doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras y profesor de la Universidad de Nariño durante 20 años. Jefe del departamento de Humanidades, Decano de la facultad de Educación y Rector del Alma Mater. Miembro de todos los Consejos Universitarios. Miembro de Número, Secretario Perpetuo y Presidente de la Academia Nariñense de Historia hasta 1995. Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de la Sociedad Nariñista de Colombia. Miembro Honorario de la Sociedad Bolivariana del Atlántico. Socio Correspondiente del Ateneo Santiago de Cali, de la Academia de Historia del Valle, de la Academia de Historia del Magdalena, del Instituto Hispánico de la Cultura. Miembro fundador del Centro de Estudios Genealógicos, Antropológicos y Sociales de Pasto, Correspondiente del Centro de Amigos de la Genealogía del Ecuador. Integrante de la Fundación “Morada al Sur”, Miembro Honorario de la Fincic y de la Fundación Amigos de la Literatura.

Su vasta obra literaria e histórica comprende más de 200 poemas, 22 traducciones poéticas, 12 apólogos, 15 cuentos, 171 ensayos literarios, 63 discursos académicos y 96 artículos históricos, entre otros. Se destacan: los poemarios “Alfabeto de cánticos”, “La leyenda de los leones” y “Rutas de imágenes”; los cuentos “El patrón” y “Las cuentas del amo”; los ensayos “El romanticismo ya había nacido en América”, “Arboleda, protomártir de la poesía romántica”, “En busca de una estética proustiana”, “El Quijote de Cervantes”, y la obra “Luz en la arcilla”; los discursos académicos “Valores estéticos del lenguaje”, “Un artista en función social”, “El lugar de los sueños” y “Hasta siempre”; los ensayos históricos “América, continente de la paradoja” (1956), “El proceso histórico” (1956), “Las rutas periodísticas del Quijote santafereño” (1965), “Santander, prototipo de una generación polémica” (1969), “El pensamiento ecléctico de José Rafael Sañudo” (1973), “Evolución histórica de los cabildos indígenas en Colombia” (1974), “Cautiverio y sacrificio de Atahualpa, premonición y poesía” (1987), “El pastuso Don Gonzalo Rodríguez, precursor de precursores” (1989), “Símbolos del departamento de Nariño”, “La agonía de Pedro León Torres”, “Dos casos de heroísmo instantáneo”, “Algunos actos administrativos del general Santander en el sur de Colombia”; himnos de la ciudad de Pasto y otros municipios, del departamento de Nariño, de la Universidad de Nariño y muchos otros.

EN LOS CAMINOS DEL INCA

Vengo de los abismos más remotos
con el recuerdo de abolida estrella.
La milenaria ley de los torrentes
me vincula al embrujo de las piedras.

Porque en penumbras míticas presiento
la roca que atestigua mi esperanza,
donde el hombre, en ascenso hacia los dioses,
encuentra su ansiedad petrificada.

Tiembla en mi sangre un invisible puente
que me liga a fragancias ya vividas
en ignotos países, que de pronto
en tumultos fantásticos transitan.

201

Y al descubrir las múltiples raíces
que sustentan la savia de mi tronco,
siento que el bronce de la raza exhibe
la soledad de un templo misterioso.

Bronce que al recibir el golpe leve
de la mano que surge en la distancia,
tañe el tambor y el huracán que anuncian
un tropel de indomables resonancias.

De pretéritos surcos, poco a poco,
vuelvo con las gavillas y los granos,
para que nunca falte en las parcelas
la madurez presente de mi barro.

Llegan conmigo el cangilón violento,
el agua niña y el ciclón que embiste.
El panal de los júbilos que nacen
tiene un amargo de cenizas grises.

He caminado, sin andar, por rutas
que flagelan los Andes. Llevo auestas
la servidumbre del ayer: mis huesos
signan la noche de una fosa ajena.

Y he recobrado el cetro de las cumbres
en el imperio de extinguidos valles:
si agonizo en partículas de arcilla,
resucito en el canto de mi cauce.

Vuela el viento con trágicos azotes
de inmensidad. Las vértebras ciclópeas
amortajan cadáveres de sueños
junto al cayado que otra vez retoña...

He de marchar con otras plantas. Siempre
tuve la sensación de una pisada
que hace siglos marqué, sin que me falte
un cántaro de luces en el alba.

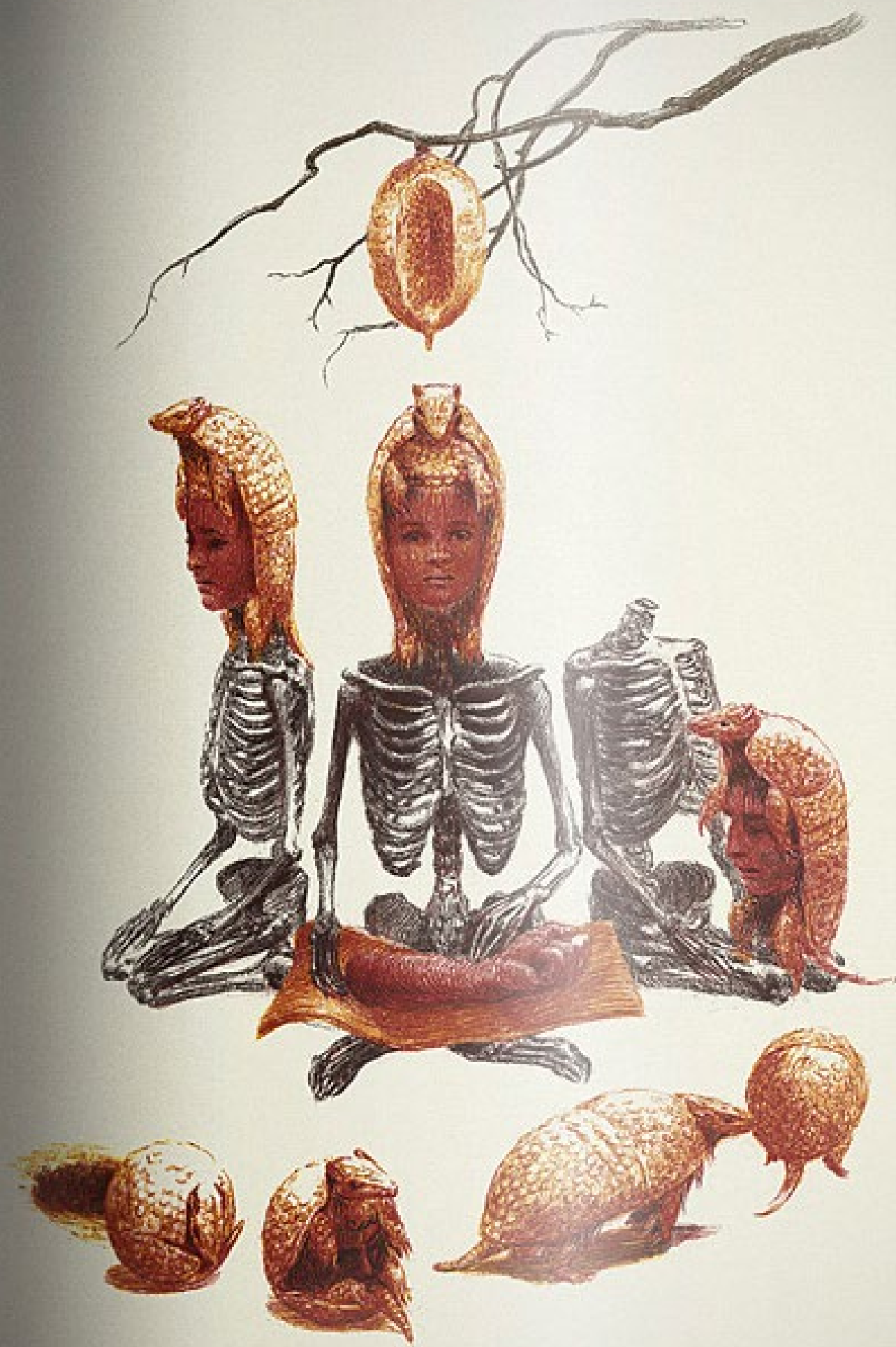
202

Y reencuentro ese rastro cuando el polvo
se amolda a mi sandalia y a mi impulso,
cual mastín a mis pies encadenado
que me sigue, o lo sigo, rumbo a rumbo.

El frailejón del páramo en la altura,
el sopor del erial en sus braseros,
guardan la antigua huella de mis pasos.
De ignotos laberintos soy viajero.

Y en esta ley del péndulo inclemente
que me vuelve al origen y me lanza
al devenir, en un vaivén eterno,
crece el camino al borde de mi planta.

Y ante el conjuro de ancestrales ritos
—ir sin andar, volver al propio caos—
hundo en la ruta una invisible piedra
¡para dejar con ella mi cansancio!









MICROVISIONES

I

Según el precepto
debían amarse los unos a los otros.
Pero ya se habían jubilado
los escribas del odio.

C

Un anhelo satánico desata
en mi interior un ímpetu de vuelo:
algo como estruendosa catarata
que se eleva en parálisis de hielo.

Un anhelo satánico me infunde
la fuerza cosmogónica del fuego:
algo como tridente que me hunde
para volver a levantarme luego...

Un anhelo de ser huracanada
revolución de cráter y de yedra.
Un recóndito anhelo de ser nada
para soñar como ciclópea piedra.



"Añora el Cúndur la pujante garra,
voraz el pico, majestuoso el vuelo.
Sueña con roquedales y fantasmas
que paralizan montes en ascenso.

Monarca de la altura,
inmóvil para otear valles y cimas,
una profunda afinidad nos une:
dardo que vuela en pos del infinito,
¡también mi corazón se petrifica!"

ALBERTO QUIJANO GUERRERO
(1919-1995). Poeta, historiador y
filósofo pastuso que, con su
incesante creación simbólica,
escapó a la dominación del
tiempo para permanecer... Aquí,
ahora, en retorno con el misterio
y la melancolía del fascinante
artista argentino Santiago Caruso,
que golpea bronceadamente.



OLEAJE
NEGRO



Nocturnal © 2023: Alberto Quijano Guerrero / Oleaje Negro

Ilustraciones © 2023: Santiago Caruso

oleajenegro.com